

Sustentta acompaña a las cooperativas agroalimentarias en su camino hacia la sostenibilidad

El programa reúne ya a dieciocho cooperativas y dos federaciones. Después del verano se abre una nueva convocatoria.

Cómo avanzar hacia la sostenibilidad en las prácticas de producción, transformación y comercialización es la principal motivación de las cooperativas agroalimentarias que se han sumado a Sustentta, un programa impulsado por la Fundación Daniel y Nina Carasso en colaboración con Red2Red, con el objetivo de acompañarlas en el proceso de consolidación de una hoja de ruta propia hacia la transición sostenible. Por el camino se van buscando respuestas a preocupaciones como el relevo generacional, la manera más eficaz de mantener la rentabilidad en un contexto internacional de gran incertidumbre o cómo acceder a canales cortos de comercialización. El programa se completa con la creación de espacios de colaboración y aprendizaje, presencial y digital, formación adaptada a las necesidades identificadas en el proceso de análisis de cada cooperativa y una asistencia técnica especializada.

En septiembre se abrirá una nueva convocatoria para que más cooperativas y federaciones interesadas en seguir avanzando hacia un cambio de modelo agroalimentario se puedan sumar a una comunidad que cuenta ya con una amplia representación territorial, de productos y de cooperativas de primer y segundo grado, como La Reverde

(Andalucía), Agrecoastur (Asturias), Mesetaria, Agropal y Dehesa Grande (Castilla y León), Falset Marçà (Cataluña), Viver, Bejis, Agrícola Montitxelvo, Sant Bertomeu d'Atzeneta, Sant Vicent Ferrer de Benaguasil y Univall (Comunidad Valenciana), Postoiro (Galicia) Pagesos Ecològics de Mallorca (Islas Baleares), BioCanarias y La Candelaria (Islas Canarias) y Cooprado y Agrupación de Cooperativas Valle del Jerte (Extremadura), Cooperativas Agro-alimentarias de Extremadura y la Asociación Gallega de Cooperativas Agroalimentarias (AGACA).

Sustentta empezó a trabajar de manera directa con ellas en primavera de 2023, pero estas cooperativas están dando pasos hacia la sostenibilidad desde antes de entrar en el programa, confirmando que son palancas activas de un cambio de modelo, con un papel muy asentado en el territorio en clave social y económica, como fijadores de población y dinamizadores de recursos. El programa complementa el tercer pilar de la sostenibilidad, pues al económico y social añade el ambiental para contribuir al aprendizaje de formas más justas, sostenibles y saludables de habitar el ecosistema agroalimentario. De hecho, para Eva Torremocha, directora de Alimentación Sostenible de la Fundación Daniel y Nina



Carasso, la motivación de las cooperativas es uno de los motores fundamentales del programa. Por su parte, Sustentta acompaña en un proceso de análisis y aprendizaje compartido que permite ir avanzando y completando retos. “Estas cooperativas son pioneras en su visión, pero es importante que cuenten con apoyo, formación y que no se sientan solas, especialmente en estos momentos de incertidumbre mundial. Por eso nos gusta acompañarlas en su camino”, concluye.

Encuentros que crean comunidad

El programa incluye también encuentros presenciales, como el que se celebró los pasados 12 y 13 de mayo en Infinito Delicias, la sede de la Fundación Daniel y Nina Carasso en Madrid. Estas jornadas resumen muy bien el espíritu de Sustentta y sirven para seguir creando red y momentos donde las cooperativas agroalimentarias se pueden conocer y crear oportunidades de colaboración.

“Las cooperativas buscan estos momentos para generar sinergias, pero sobre todo para buscar respuestas”, resume Rita Méndez, coordinadora de Sustentta. “Los encuentros también nos sirven para confirmar que los problemas a los que se enfrentan son comunes y se deben abordar desde varios frentes, pero siempre trabajando las soluciones prácticas, la formación y las redes, porque así será más fácil conseguir un cambio hacia una alimentación sostenible”.

Estas inquietudes tienen mucho que ver con la falta de relevo generacional, la presencia de mujeres en el sector y, por supuesto, la necesidad de reducir costes en un contexto actual marcado por una enorme incertidumbre geopolítica, con el cierre del estrecho de Ormuz como recordatorio de las consecuencias de vivir en un mundo estrechamente conectado. Para profundizar en el análisis de estos problemas, durante el encuentro presencial se contó con la participación de personas expertas de entidades como Sustraiak Habitat Design, SEAE, WWF España o la Fundación Cajamar, una forma de recordar que alrededor de la transición hacia la sostenibilidad hay un ecosistema de entidades que tiene claro que para avanzar hay que trabajar de forma conjunta.

En este contexto, donde no se pueden obviar las consecuencias del cambio climático y de la pérdida de biodiversidad, es fundamental no sólo estar formado en

reducción de huella de carbono, sino ser capaz de poner objetivos de reducción e impulsar procesos de mejora y eficiencia. El carbono no es la única preocupación a la hora de reducir, porque ¿qué sucede con el desperdicio alimentario? ¿de qué manera se puede dar otra oportunidad a los productos que no cumplen los estándares para poder ser vendidos en los canales de comercialización convencionales? De hecho, ya hay cooperativas que están trabajando en la valorización de sus subproductos e impulsando iniciativas de economía circular.

En los próximos meses también se va a trabajar con las cooperativas en proyectos piloto de regeneración de suelo o en cómo implementar medidas de mejora de la biodiversidad espontánea y cultivada en fincas, el biocompostaje o la fertilización orgánica. Y como respuesta a varios problemas, se avanzará en prácticas de Gestión Común de Tierras como alternativa al abandono de estas, como medida para reducir costes y para ir facilitando el relevo generacional.

Hay más necesidades identificadas, como la mejora la planificación estratégica de sostenibilidad, entendida, además, como marco de acción y guía en un contexto de mucha incertidumbre. Vinculado con el importante papel a nivel social que juegan las cooperativas en su territorio está la comunicación, cómo se transmite a la sociedad, a quienes comen varias veces al día, la historia detrás de las personas, los territorios o la economía de los productos que les alimentan. No solo se habla de memorias de sostenibilidad o sellos de certificación que expliquen qué se está haciendo, también se quiere abordar cómo es la narrativa, cómo contamos, cuál es la voz de las cooperativas. El objetivo es que se conozca más y mejor la labor que realizan y que se sientan reconocidas como lo que son: agentes activos del cambio hacia la transición sostenible, la forma más eficiente de asegurar el futuro.

En ese futuro, la comunidad Sustentta aspira a seguir formándose en compañía y acumular experiencias, aprendizajes y representación territorial para reforzar a las cooperativas como palancas de un cambio de modelo en el sistema agroalimentario. Por eso, a partir de septiembre, nuevas cooperativas o federaciones podrán optar a formar parte del programa. Cualquier cooperativa o federación interesada en formar parte de la comunidad Sustentta tiene más información en la página web sustentta.es

